

Editorial

Desadaptados sociales y marginados llama la moderna sociología a aquellos individuos o grupos que no participan en el proceso político, es decir, en el trazo de objetivos, filosofías y medios, así como en el manejo mismo de los organismos de acción que se enderezan al bien común de los unidos en sociedad.

Por ello apartar al hombre de la tarea política, de la vida política, de la comunidad política, es una de las más aberrantes formas de marginación de la persona y tiene su raíz en el desconocimiento o menosprecio de la dignidad del hombre y de las posibilidades de su inteligencia y valor de su acción. Reemplazar al hombre en su hacer político equivale a destruir sus valores fundamentales de hombre, es decir, de ser social.

Por el contrario, promover al hombre hacia la plena participación política, esto es, al trazado de los rumbos ideológicos y prácticos del grupo a que pertenece y de la sociedad nacional e internacional en la que vive, y llevarlo a ser actor, cogestor y corresponsable en el manejo mismo de los asuntos comunes, equivale a construir los esenciales niveles y dimensiones del hombre, es rescatarlo de zonas infrahumanas, es actuar sus reales capacidades y valores.

De allí que nuestra época, tan sensible a la dignidad humana, a los derechos del hombre y a la promoción real de individuos y grupos, sea también la época de una generalizada politización.

El cristianismo que proclama como ninguno la dignidad de todo hombre, imagen de Dios, y que fundamenta ahí los grandes derechos y deberes de la persona humana, no puede menos que sacudir las conciencias de los mismos cristianos para que cumplan los derechos y deberes en el campo político y muestren también hoy que los buenos cristianos son los mejores ciudadanos. Tal es el sentido y el propósito del capítulo cuarto de la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Ecuménico Vaticano II.

A partir de entonces surge con fuerza en la Iglesia entera, fieles y ministros, el fenómeno de creciente politización.

Movimientos cristianos políticos, teologías políticas, adopción de posturas y medios políticos, escritos políticos: ese es el ambiente común en que peregrina la Iglesia de hoy en todos los países y continentes. Mas porque la Iglesia, es decir, la comunidad de los fieles y seguidores de Cristo, se encarna hoy en sociedades eminentemente pluralísticas en filosofías, medios y objetivos políticos, las concretas opciones políticas de los cristianos han dado por lo menos la apariencia de una lucha intra-ecclesial, de una división, de general desconcierto. En algunos sectores se ha llegado incluso a concluir que las opciones por un determinado sistema político y jurídico derivan del corazón mismo del evangelio.

THEOLOGICA XAVERIANA aumenta hoy la ya muy abundante literatura sobre el tema de lo político en relación con la fe, con la cristología, con la Iglesia. Piensa que con ello presta un real servicio al número creciente de los lectores.

El primer estudio ofrece un panorama de lo político. Para situar mejor las visiones sobre la opción política y el compromiso político, que se repiten como un lugar común sin percatarse de sus reales alcances.

El segundo artículo, dentro de una sana crítica a otras perspectivas, relaciona de nuevo lo político con el hecho de Jesús y con la fe eclesial.

El tercer artículo indaga sobre los contornos de la opción política de los cristianos por el socialismo.

El cuarto estudio lee nuevamente las principales líneas del magisterio y de la teología que han ido configurando lo que hoy se llama misión temporal de la Iglesia.

El último, en fin, sugiere las funciones políticas que ha de cumplir la teología cristiana, como reflexión que ha de ser sobre la práctica viva de la fe en la presente coyuntura.